

Buenas Prácticas en la Cadena de Suministro

En un mundo competitivo de fronteras comerciales abiertas, las compañías están siendo cada vez más exigidas y observadas por distintas partes interesadas.

La tendencia global es que las grandes empresas al momento de seleccionar a sus proveedores/contratistas no sólo evalúen su propuesta de precios, calidad, experiencia u otras variables técnicas, sino que también amplíen la mirada a otros aspectos como la ética en los negocios, la calidad de vida laboral, los derechos humanos, la gestión medioambiental, entre otros. La premisa es que a una gran empresa le conviene contar con proveedores o contratistas que compartan sus valores corporativos y su forma de generar valor en los negocios.

La Responsabilidad Social en uno de sus pilares de trabajo se hace cargo de la relación proveedor-empresa, a lo cual se le denomina Adquisiciones Responsables, de acuerdo a lo que estipula la Norma ISO 26000 de Responsabilidad Social. Su base está en fortalecer las relaciones de confianza con la cadena de suministro generando una escucha y diálogo sistematizado, orientado a identificar oportunidades de mejora, para así obtener mejores resultados para ambas partes.

No se trata de elevar las exigencias a los proveedores, más bien, y como lo señala la Norma, de apoyar a estas organizaciones, que en su mayoría son Pymes, en la toma de conciencia en asuntos de responsabilidad social y mejores prácticas; así como otorgarles ayuda adicional (por ejemplo, técnica, formación de competencias, entre otros.) para alcanzar objetivos socialmente responsables.

En nuestro país el sector minero lleva un marcado liderazgo en la adopción de buenas prácticas y políticas de Responsabilidad Social, especialmente por el incentivo de mercado que implica la exigencia de las plazas mundiales que reciben sus productos.

Este sector también ha sido uno de los primeros en promover las buenas prácticas en su cadena de proveedores o contratistas, que con su desempeño pueden afectar o mejorar la propuesta de valor que entrega a sus clientes. Sin embargo, aún existe un importante camino por avanzar en este sector y a nivel general.

Conscientes de la importancia de este tema, Global Reporting Initiative, institución que elabora la principal metodología para el desarrollo de Reportes de Sostenibilidad, conformó el Grupo de trabajo internacional "Transparencia en la cadena de suministro", con el objetivo de desarrollar una herramienta para la gestión de buenas prácticas en la cadena de suministro.

Este Grupo está constituido por 20 expertos, provenientes de organizaciones de la sociedad civil y de grandes empresas, de países desarrollados y en desarrollo, lo que permite considerar las distintas visiones que puedan existir sobre este tema y enriquecer los resultados de este trabajo.

Este selecto grupo, del cual formo parte, tendrá su segunda reunión de trabajo en Chile durante la prime-



ra semana de abril. En este marco, los expertos participarán en Santiago del "Foro Internacional de RSE: las nuevas reglas de la economía global", organizado por el Centro Vincular, la Cámara de Comercio de Santiago y Sodimac, donde se abordarán las estrategias socialmente responsables de compañías globales sobre la cadena de suministro.

La reunión de este Grupo Internacional en Chile da cuenta de la relevancia que está teniendo el tema a nivel mundial y de la madurez que presenta nuestro país en materia de Responsabilidad Social, pues existe un importante número de empresas y gremios empresariales desarrollando acciones en beneficio de la cadena de suministro. Este es el caso de la Asociación de Industriales de Antofagasta, que en el año 1997 creó el Consejo de empresas proveedoras especializadas de la minería, con la finalidad de promover iniciativas tendientes a fortalecer su desarrollo y competitividad. En la actualidad el Consejo cuenta con 70 empresas socias, las cuales corresponden a empresas medianas y pequeñas prestadoras de servicios principalmente a la minería.

La experiencia demuestra que al desarrollar una gestión de adquisiciones responsables se obtienen beneficios en el diálogo y la relación entre la empresa mandante y sus contratistas, minimizando los conflictos. También se producen mejoras en la competitividad del proveedor, dado que al focalizar acciones en Responsabilidad Social se logran entre otras cosas, mayor compromiso de los trabajadores con el proceso productivo, ahorro de recursos, menos rotación, mayor eficiencia energética, mejor relación con los clientes, entre otros aspectos.

Adicionalmente la empresa mandante se asegura de contar con proveedores que le otorgarán productos y servicios oportunamente, con altos estándares de calidad, que le permitirán satisfacer a sus clientes.

Por tanto, implementar la Responsabilidad Social y en este marco la gestión de adquisiciones responsables, beneficia tanto a los contratistas, la empresa mandante y también al país, porque contribuye a la estabilidad social y al desarrollo sostenible.

Agua, el "oro" del futuro



Margarita Ducchi
Secretaria Ejecutiva Red
Pacto Global Chile (ONU).
Universidad Andrés Bello

Hace pocos días se celebró el día del agua. El calentamiento Global está generando un serio debate en torno a la escasez de agua. Según un informe de la Universidad de Nueva York, cerca del 80 por ciento de la población mundial reside en zonas con alto riesgo de desabastecimiento del vital elemento. Esta preocupante cifra está confirmada por la NASA, entidad que, además, acusó un

sostenido aumento de la temperatura superficial de ríos y lagos a nivel mundial, caudales cuya temperatura se ha extendido dos grados en sólo 25 años.

En el norte chileno la situación pareciera no ser muy distinta. A mediados de 2010 ya se pronosticaba un déficit cercano al 40 por ciento del agua proveniente de los deshielos que abastecen a las regiones de Atacama y Coquimbo. A ello se suma que las reservas hídricas para generación eléctrica, riego y consumo, presentaron una baja de 32 por ciento durante febrero - en comparación a igual mes de 2010 -, evidenciando el estado deficitario de la actual condición hídrica nacional.

Estos porcentajes ponen en jaque a la generación eléctrica en dichas zonas y, sobre todo, a los más de US\$50 mil millones destinados a proyectos mineros de aquí a 2020. La razón es bien simple, pues la energía en el norte del país tiene altos costos y proviene -en gran parte- de fuentes como el diésel y el carbón, es decir, producciones más contaminantes que aumentan la huella de carbono, ésa que precisamente las empresas mineras apuestan por reducir en sus procesos.

Por este motivo, la medición de la huella del agua es una tarea que Chile debe analizar con detenimiento, ya que este indicador nos permite medir el impacto de su uso directo e indirecto, situación que, de paso, previene crisis hídricas como las que hoy enfrenta el país, y que obligan a pensar que la futura matriz energética de Chile estará "sustentada" en centrales térmicas a carbón.

Frente a los problemas de agua que existen en el mundo, las organizaciones están enfrentando serios problemas para cumplir con comportamientos más sostenibles. Por este motivo, el Pacto Global publicó la Guía del Compromiso de Negocio Responsable con la Política de Aguas, medida que ofrece estrategias para que las empresas conviertan los riesgos en oportunidades mediante la promoción de enfoques de gestión del agua que satisfagan las necesidades de las empresas, las comunidades y la naturaleza.

El tema está sobre la mesa. No se trata de eliminar tajantemente el uso de este valioso recurso, sino de apostar por una utilización más eficiente, responsable y que se transforme en una herramienta fundamental de gestión organizacional, porque quiérase o no, el agua es el "oro" del futuro.